

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Llamados a cooperar -
Estudiamos la carta a los colosenses (cap. 4:2-18)
(14 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Colosenses 4:2-6; Efesios 6:18,19

Antes de que el apóstol Pablo termine su carta a los creyentes en Colosas con indicaciones personales y saludos, aún menciona dos aspectos que le importan mucho. Ellos se refieren a lo interior y lo exterior de la vida cristiana: perseverancia en la oración (v.2-4) y actitud sabia frente a los no cristianos (v.5,6).

1. Perseverancia en la oración

Se trata de una relación viviente con nuestro Señor Jesucristo. Por la oración tenemos la posibilidad de expresar ante Dios todo lo que nos conmueve: todo lo que experimentamos, todo lo que pasa por nuestra cabeza, todos nuestros anhelos, los dolores, las desilusiones, los problemas de relación, las preguntas y preocupaciones, la tristeza y soledad, pero también nuestra alegría, nuestra felicidad, todos los éxitos, los logros, toda la aprobación, los buenos encuentros y las conversaciones, los medios financieros, dones y bienes y los tantos aspectos lindos en la vida cotidiana. Percibimos que las oraciones son conversaciones cordiales con Dios. Pero también hay varios bloqueos y obstáculos: falta de ganas, falta de gozo, montañas laborales, actividad, estrés, impotencia, cansancio, falta de fuerza, resignación ...etc

Por eso necesitamos la exhortación: “perseverad en la oración”, seguid en esto, no os dejéis confundir o impedir, “velando en ella con acción de gracias” (v.2).

Gustav Knak*, el autor de varios himnos, escribió: “A ti agradezco hasta la tumba, mientras respiro, vivo y soy, por tu precioso don de mi salvación, de que tú, Señor, moriste por mí y me has adquirido el cielo para mí”. A él le importaba mucho que las puertas del evangelio se abran para todo el mundo. Por eso se ocupó por la misión hacia dentro y hacia fuera. Sin la predicación de la palabra de Dios nadie llega a la fe en Cristo, y la predicación necesita nuestra colaboración en la oración perseverante. (Comp. Hch. 11:19-21; 1.Co. 16:9; 1.Ts. 5:17,18.)

*Gustav Knak (1806-1878) trabajó en Berlín como teólogo, predicador y promotor de la obra misionera



Día 2

Colosenses 4:3-5; Efesios 5:15,16

Llama la atención que el apóstol Pablo habla del “misterio de Cristo”. ¡Jesús y su evangelio no tienen nada que ver con una doctrina secreta! A lo que Pablo se refiere, lo menciona entre otros en Efesios 3:5-9. Se trata de que Jesús, el Mesías de Dios, no vino solo por su amado pueblo de Israel, sino para *todas* las naciones. *Este* plan de Dios estuvo cubierto por muchos siglos - como un secreto – hasta que el tiempo fuera cumplido y Dios mandara a su Hijo para todo el mundo y le regalara con Él una singular redención. Esa da la posibilidad que Cristo viva por medio del Espíritu Santo en los hombres que confían en su salvación y que Él transforme su vida (comp. Ro. 16:25,26; Col. 1:26,27; 2:2,3).

Por un lado el secreto de Cristo se mantiene escondido, por otro lado está también totalmente al descubierto. El que ha confiado en Jesús, ha llegado a ser una nueva persona. Esto se reconoce desde afuera.

2. Actitud sabia

Se trata de la actitud sabia en la manera de pensar, hablar y obrar de los creyentes. Al apóstol Pablo le importa hacer recordar: “andad sabiamente para con los de afuera”. Él se refiere a la conducta de los seguidores de Jesús frente a las personas que aún no tienen una relación personal con Él, y que por eso viven “fuera” de la comunidad cristiana. ¿Los tratamos de un modo pedante? ¿Hablamos de ellos de manera despectiva? El trato mutuo no es siempre fácil. El otro realmente puede ser muy difícil, testarudo, callado, irónico, mordaz, escurridizo ...

Puede pasar, que en el trato con tal persona, llegue el momento oportuno. Quizás hay un motivo especial y llega el momento de compartirle algo de Jesús y de explicarle, cómo se puede llegar a Él. Estas oportunidades preparadas por Dios, los creyentes las deben “aprovechar bien”, para ayudar a otros a entablar una relación personal con Jesús. (Comp. Hch. 8:26-40.)



Día 3

Colosenses 4:6; Efesios 4:29

En el trato mutuo entre las personas, la palabra hablada ocupa el lugar más importante. Pues necesitamos palabras, para poder construir una conexión con la otra persona. Pero, ¿cómo? “Que su conversación sea siempre amena ...” (NVI) ¡Qué agradables son las personas amables! Traducido literalmente dice: “sea vuestra palabra siempre *con gracia*”.

Esta manera de hablar está arraigada en la bondad verdadera y en el cordial amor de Dios para los hombres, y está vigente para toda persona. La fuente para el hablar “con gracia” no está en nosotros mismos, sino en Dios. Si Cristo vive en nosotros, tenemos la capacidad de decir palabras marcadas de amor, verdad y misericordia. De su ejemplo aprendemos (lea Mt. 7:28,29; Lc. 4:18,19,21,22).

Estas palabras incluyen también un cierto condimento, ¡no!, no es la pimienta! – sino la sal, que se utilizaba especialmente para prevenir procesos de putrefacción. El Señor ha ordenado a sus discípulos que sean sal de la tierra (Mt. 5:13). Esto se tiene que demostrar también en su manera de hablar. No se trata de tener que citar continuamente palabras de la Biblia, sino que nuestro pensar, hablar y hacer sea marcado por la palabra de Dios, y que la podamos transmitir a la persona con la que conversamos. “Si Jesús y su palabra nos llena, porque la leemos vez tras vez, entonces tenemos la base para nuestras palabras” (E. A. Bremicker).

“... para que sepáis cómo debéis responder a cada uno”. Cada hombre es una persona singular con una personalidad y historia individual. Esto se debe tener en cuenta en la conversación. En esto también se llega a puntos delicados, dificultades, preocupaciones, temores y aflicciones. Pero nunca debe faltar el ofrecimiento de Dios de perdón de la culpa y liberación del “yo” egoísta.

De la manera como Jesús conducía la conversación con la mujer en el pozo de Sicar, podemos aprender para nuestros encuentros (Jn. 4:5-26).



Día 4

Colosenses 3:17; 4:7

En el último párrafo de la carta a los colosenses el apóstol Pablo menciona varios colaboradores con distintas tareas; pero todos colaboran en la misma “obra del Señor” (lea 1.Co. 15:58), el reino de Dios. Es bueno que seamos diferentes y nos complementemos en esta diversidad – ¡y si lo reconocemos agradecidos! Cada servicio es de mucho valor.

Jesús evangelizaba y enseñaba la palabra de Dios. Él estuvo con los enfermos, consoló a los dolientes, oró por personas, alentó a los desanimados, dio comida a los hambrientos, abrazó a niños y los bendijo. Él habló de injusticias y reprendió a los arrogantes y Él les lavó los pies a sus discípulos – todo esto para dar un ejemplo a sus seguidores.

Aunque el apóstol Pablo ha recibido un servicio especial (Hch. 9:15), nos damos cuenta, de cuánto valora y reconoce el servicio de otros, sobre todo entre sus propios colaboradores:

Tíquico *, oriundo de Asia, era compañero de viaje de Pablo en su tercera jornada misionera (Hch. 20:4). La información acerca de Tíquico encierra una época de algo de diez años – una señal de su perseverancia y fidelidad. Llamativa es aquí la forma de expresión, que él es un ministro “en el Señor”. Ella demuestra que Tíquico realizaba su tarea en la manera de pensar del Señor Jesucristo (comp. Jn. 13:15; Ro. 15:5-7; Fil. 2:5).

De esto habla también la descripción “consiervo”, literalmente “con esclavo”. El significado de un esclavo consiste en que él está atento para hacer lo que su señor quiere. Aquí reside la huella más profunda de bendición, la que Jesús mismo puso con su vida: “no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre” (Jn. 5:30b). No es un camino sencillo – pero el mejor – en el que una y otra vez podemos orar: “Señor, anhelo hacer tu voluntad – acepto tu guía – te amo, por eso te obedezco”. (Comp. Sal. 40:8; He. 10:7-10.)

*Otras menciones de Tíquico se encuentran en Ef. 6:21; 2.Ti. 4:12; Tit. 3:12.



Día 5

Colosenses 4:7-9

Pablo designa a Tíquico como confiable reportero y consejero pastoral. Le importa al apóstol que la iglesia en Colosas esté informada sobre lo que a él le ha pasado en prisión en Roma y como se encuentra. Es un proyecto laborioso, agotador como también peligroso, en el que solo *una* distancia ascendía a más de 1.850 km. Pablo quiere que los hermanos en la fe conozcan sus circunstancias y por otro lado quiere recibir de ellos informaciones de su situación y estado.

Respecto a Tíquico, esto requiere no solo una capacidad adecuada para hablar, sino también una percepción sensible de los interlocutores y la disposición para escuchar. Necesitamos este cuidado mutuo para que podamos proporcionar una asistencia más específica y dar gracias más concretas y orar unos por otros.

Pablo menciona especialmente la tarea de consolar. ¡Cuán agradable es para nosotros la participación sincera, amable y comprensiva por las aflicciones, los problemas y padecimientos que sufrimos! ¡Cuánto nos pueden fortalecer el aliento, consuelo o también el apoyo práctico! La palabra que Pablo utiliza puede también significar “exhortar”. La exhortación bíblica es un llamado a nuestra responsabilidad. Ella apunta a evitar algo dañino con el poder de Dios y con esto sirve para la protección de una persona o de una comunidad. Pues se trata de que Cristo sea glorificado y que nosotros crezcamos y maduremos en la fe. (Leamos una vez más Col. 2:1-15.)

A Tíquico no se le envía sólo a Colosas. Lo acompaña el “amado y fiel hermano *Onésimo*”. Éste era esclavo en la casa de Filemón en Colosas y había huído de ahí. En el camino se encontró con Pablo, quién lo llevó a la fe en Cristo Jesús. Con una carta adjunta a Filemón, Pablo envió al fugitivo de vuelta a su señor. Tanto Tíquico, como también Onésimo deben compartir a la iglesia “lo que acá pasa”. No se trata solo de la situación personal del apóstol, sino de hacer ver cómo la iglesia en Roma aprovecha su tarea misionera.



Día 6

Colosenses 4:10,11; Marcos 16:15-20

En la lista de los saludos está también *Aristarco*. De nacimiento era judío (v.11), vivía en Tesalónica (Hch. 20:4) y acompañaba a Pablo en su tercer viaje misionero. En Efeso, en la sublevación de los plateros, que luchaban por el reconocimiento de la diosa Diana, cayó preso (Hch. 19:9). Aristarco viajó con Pablo a Jerusalén (Hch. 20:22), se quedó con él durante la estadía en prisión del apóstol en Cesarea y lo acompañó hasta Roma (Hch. 27:2), donde estaba siempre con él tratando de cuidarlo como podía.

Pablo lo llama incluso “compañero de prisiones”. El concepto en su sentido literal significa un “prisionero de guerra” y se encuentra también en Ro. 16:7 y Flm. 1:23. Naturalmente aquí se trata del sentido figurativo de la palabra. La causa de la prisión era solamente la lucha por la verdad del evangelio de Jesucristo. “Si vivimos en el ámbito de poder del Señor Jesucristo, Satanás finalmente no nos puede dañar, pues justamente los obstáculos ... pueden llegar a ser posibilidades para la difusión del evangelio. El éxito de la batalla en la que nos encontramos, ya se definió claramente en la cruz del Calvario. Jesús ha vencido a Satanás. Nuestra lucha consiste en mantener firme esa victoria en la fe” (A. Mauerhofer).

También *Marcos*, que en realidad se llama *Juan Marcos* (Hch. 12:12), saluda a la iglesia en Colosas. Cuando lo querían aprisionar en Getsemaní, dejó caer su cobertura y huyó (Mr. 14:51,52). Poco tiempo después la comunidad cristiana se juntó en su casa en Jerusalén. Más tarde Juan Marcos salió con Pablo y Bernabé al primer viaje misionero oficial (Hch. 13:5). En su corazón también ardía la misión, que Jesús había confiado a sus seguidores. “Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído” (Hch. 4:20 NVI, comp. Jer. 20:9; 1.Co. 9:16).



Día 7

Colosenses 4:10; Hechos 13:5,13; 15:36-40

¡Discusión en el equipo de liderazgo! La causa: Juan Marcos*. Estresado, nervioso y sin poder más con tanta exigencia había abandonado su primera acción misionera y había vuelto a su casa. Aún no podía soportar este agobio. Mientras que Pablo no quería llevar consigo a tal fracasado al próximo viaje misionero, su colaborador Bernabé habla a favor de él. ¡Cada uno necesita una segunda oportunidad! “¡Hagamos un segundo intento!” “No, Bernabé; él no es apto para esta tarea”. Punto. Entonces se separaron sus caminos: Pablo salió con Silas al segundo viaje misionero, y Bernabé se fue con Juan Marcos hacia Chipre.

Pero algún tiempo después Marcos pertenece nuevamente al equipo de colaboradores de Pablo (Col. 4:10a; comp. Flm. 23,24). Y en otra ocasión – durante un nuevo tiempo de prisión en Roma – el apóstol pide explícitamente por el servicio de Marcos (2.Ti. 4:11). Podemos suponer que hubo una reconciliación entre ellos. Deben haber hablado de todo esto, se habrían perdonado y orado juntos. Acerca de esto Pablo aparentemente informó a los cristianos en Colosas (Col. 4:10b). Por eso debían recibir a Juan Marcos, cuando llegara, amablemente.

Es muy importante que los colaboradores de Dios se perdonen mutuamente una y otra vez. Su criterio no debe ser el sentido personal de justicia, ni la compensación, sino el verdadero amor del Señor Jesucristo. “Sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo” (Ef. 4:32; comp. Col. 3:13; Mt. 18:21,22.) En nuestra convivencia pasarán una y otra vez faltas y descuidos. Algunas veces se debe hablar inmediatamente del asunto, otros aspectos pueden esperar, o deben madurar. De algunos otros asuntos no hace falta hablar, sino se pueden elaborar en oración. (Lea 1.Co. 13:4-7; 1.P. 4:8; He. 12:15.)

*Su verdadero nombre *Juan* (“Dios es propicio”) es de origen judío; esto señala también el parentesco con Bernabé. Él era oriundo de la iglesia de la diáspora en Chipre (Hch. 4:36) El nombre *Marcos* es de origen latino y significa “martillo”, pensando en un hombre fuerte y combativo.



Día 8

Colosenses 4:11; Romanos 11:11-14; 14:17-19

También “*Jesús*, llamado Justo” saluda a la iglesia. Su nombre, muy usado en aquel tiempo, viene del hebreo “*Jehoshua*” (Josué) y significa: “el Señor ayuda, salva”. Quién es este Jesús, no se nos dice. Él pertenece al pequeño círculo de los mencionados colaboradores, “que son de la circuncisión”. Así que se trata de cristianos judíos. Por la circuncisión un judío pertenece al pueblo de Israel. Ella es la señal del pacto entre Dios y sus elegidos (Gn. 17:1-13). Pero para pertenecer al reino de Dios, se necesita una salvación válida eternamente. Dios la llevó a cabo no solo para su pueblo, sino para todos los hombres en la persona de Su Hijo Jesucristo y así otorgó el nuevo pacto (lea He. 8:6,8-10,13; 9:15; 12:24).

Estos redimidos son colaboradores en el reino de Dios. El reino de Dios es en realidad un Reino. Jesús trajo el gobierno real de Dios a la tierra y lo proclamó. Pero los hombres rechazaron al rey de este reino (Lc. 23:20-25). También sus siervos experimentan este rechazo, cuando se ponen a favor de su gobierno. “Ser un ‘colaborador’ en el reino de Dios significa contribuir a que los hombres no solo reconozcan a Jesucristo como su Salvador, sino que también como el Señor de su vida” (E. A. Bremicker).

Hasta ahora es solamente un pequeño equipo de colaboradores de judíos cristianos que Pablo menciona agradecido, pero su efecto llega muy profundo: “han sido para mí un consuelo” (Col. 4:11). La palabra para “consuelo” usada aquí es diferente a la empleada en el versículo 8. Se trata de una expresión medicinal, que se refiere a calmar los dolores. Por eso se la puede traducir también como “alivio” o “tranquilizante”. Además reflexionamos: el consuelo es algo recíproco. Una vez podemos consolar nosotros, y en otra ocasión necesitamos consuelo. Sea como sea, todos los siervos del Señor necesitan alivio, refrigerio, sosiego, consuelo y oración.



Día 9

Colosenses 1:7-11; 4:12,13

Recordemos: *Epafras* había fundado y liderado la iglesia en Colosas. En el tiempo de la redacción de la carta, él estaba con Pablo, habiéndole transmitido agradables y preocupantes noticias de la vida actual de esa iglesia. Epafras o era oriundo de Colosas o vivía solamente allí (“el es uno de vosotros”). Pablo lo denomina como siervo (literalmente esclavo) del Señor Jesucristo, que se orientaba con toda su vida – pensar, querer, sentir, hablar, actuar – por el amor abnegado y servicial de Jesús.

Esto se demuestra sobre todo en la fiel oración, no ocasionalmente, no de vez en cuando, sino permanente, regularmente, persistente e intensiva. Este orar es un luchar y batallar pastoralmente “por vosotros”. Epafras debe haber expresado ante Dios en oración muchos asuntos, muchas preocupaciones y necesidades. En esto se concentraba especialmente en la salud espiritual de sus hermanos en la fe. Los colosenses deben ser “perfectos y completos” y tener una firme posición en todo lo que Dios quiere. No se trata de perfeccionismo, sino que ellos crezcan y maduren en la fe.

El rol central tiene la Palabra de Dios en esto. ¿La leemos regularmente, a diario y atentamente, en todo su contexto, preguntando: “Señor, qué me quieres decir hoy? Hazme entender tu voluntad y tu guía. Ayúdame a hacer lo que tú quieres. Hazme experimentar tu consuelo, tu salvación y tu poder”.

¿Quiere usted descubrir también la gloria de la palabra de Dios nuevamente? Entonces profundice, quizás por determinado tiempo, el “abecedario dorado” de la Biblia en el Salmo 119. Cada una de las 22 estrofas del salmo encierra 8 versículos, los que empiezan todos con el mismo consonante hebreo, bien ordenado de la primera letra del abecedario hasta la última. “Bien has hecho con tu siervo, oh Jehová, conforme a tu palabra” (Sal. 119:65).



Día 10

Colosenses 4:13; 2:8-10,20,21; 3:5-10

El apóstol Pablo se identifica con el servicio de Epafras y aprueba, que él no es solamente un predicador y orador, sino alguien que además se preocupa también por los cristianos en Laodicea y Hierápolis. Mientras que Hierápolis era conocida como balneario y lugar de sanación, brillaba Laodicea por los negocios con oro y plata y con una industria floreciente de textiles. Además era famosa por la preparación de ungüentos y medicamentos. ¡Sociedad de puro bienestar! Todos estaban en movimiento, ocupados en su totalidad.

Además de eso ¡habían tantas preocupaciones y aflicciones entre los cristianos! Pero también graves equivocaciones y pecados. Es agobiante, cuando los miembros de la iglesia se pelean, quieren tener siempre la razón entre ellos, cuando están sumergidos en una dependencia o toleran calladamente el adulterio. Es muy doloroso ver, cuántos creyentes pasan su vida diaria tristes y sin gozo, porque se han resignado y no se ejercitaron en vivir en la confianza en el poder de Dios.

Así Epafras necesita habilidad y sabiduría para darse cuenta de las dificultades de cada uno y de detallar la riqueza de la palabra de Dios para la vida cotidiana. Una y otra vez necesita dirigir la mirada a Jesús, el que lo levanta cada vez de nuevo, lo alienta y fortalece. “Por tanto, ... despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar” (He. 12:1b-3; comp. Sal. 25:15; 123:2; 2.Ts. 3:5).



Día 11

Colosenses 4:14; Filemón 24

Lucas era uno de los fieles compañeros de viaje del apóstol Pablo. Él era griego de nacimiento, no era judío. Cuándo y bajo cuáles circunstancias entregó su vida a Jesús, no lo sabemos. Probablemente se juntó al apóstol en Troas, durante el segundo viaje misionero. Esto se puede deducir de los llamados “nuestros informes” en el libro de los hechos de los apóstoles, que testifican su servicio en conjunto.*

Después del tercer viaje misionero, Lucas acompañó al apóstol a Jerusalén y más tarde también hacia Roma. Desde allá saluda a la iglesia en Colosas. Durante la segunda estadía en prisión de Pablo, Lucas muchas veces era el único que lo acompañaba (2.Ti. 4:11).

Lucas puso su vida, su oficio como médico y su don literario ** totalmente al servicio del Señor Jesucristo y apoyó fielmente el trabajo misionero. Como médico pudo ayudar con sus conocimientos medicinales al apóstol, que sufría de muchos males (2.Co. 12:7; Hch. 14:19).

Conocimientos especializados y la disposición para el servicio son de incalculable valor en el reino de Dios. Un jardinero puede servir a Jesús, si se preocupa por ejemplo por el adorno floral en la iglesia. Un pedagogo puede exponer sus capacidades en distintos grupos de edades en la iglesia. Una mujer anciana lleva a veces algunos dulces y tarjetas con un texto bíblico a los residentes del hogar de ancianos. Un señor postrado en cama, ayuda a alumnos en el aprendizaje de vocablos y ora con ellos. Un enfermero apoya dos veces por semana, después de terminar su labor, el trabajo social de su iglesia. Una hermana jubilada toma parte preparando cortos impulsos espirituales para el teléfono de aliento.

No tenemos que hacer grandes cosas, pero el creyente que ama a Jesús, estará tratando de servir a su Señor y a los hombres y a la iglesia. No debemos esperar aprobación o agradecimiento, sino hacer simplemente lo que Jesús nos ha dicho (comp. Ro. 12:9-21; 1.P. 4:10,11).

*Hechos 16:10-17; 20:5-15; 21:1-18; 27:1 - 28:16.

**Después de la muerte de Pablo Lucas escribió su evangelio y el libro de los hechos de los apóstoles.

Día 12

Colosenses 4:14

Pablo menciona en la carta a Filemón a *Demas* “mi colaborador” (Flm. 24). Él pertenece al equipo de aquellos que levantaron las primeras iglesias. ¡Mucha razón para agradecer! Años más tarde el apóstol escribe: “Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica” (2.Ti. 4:10a).

No solo la despedida y la mudanza de Demas duelen. Mucho más dolorosa y casi insoportable es la realidad, que volvió a “amar al mundo”. Demas, ¿qué pasó? ¿Cómo es posible que los ofrecimientos del mundo llegaron a ser más importantes para ti, que un discipulado consecuente de Jesús? No lo sabemos. Pero sabemos que puede pasar muy rápido, cuando descuidamos cada vez un poco más nuestra oración y la lectura de la Biblia, la comunión con otros creyentes, hasta ... hasta que uno se encuentra en “Tesalónica”, o casi llegue hasta allí.

Sí, ¡hay un amor al mundo, que es fatal espiritualmente! Juan, el “apóstol del amor”, escribe: “No amen al mundo ni nada de lo que hay en él. Si alguien ama al mundo, no tiene el amor del Padre. Porque nada de lo que hay en el mundo – los malos deseos del cuerpo, la codicia de los ojos y la arrogancia de la vida – proviene del Padre sino del mundo. El mundo se acaba con sus malos deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1.Jn. 2:15-17 NVI).

Hoy quiero preguntarme: ¿estoy en peligro de “desviarme”? ¿Con qué me ocupo en lo secreto? ¿Hay un amor especial al mundo que debo dejar? Una conversación confidencial con un consejero pastoral podría ser de ayuda y fortalecerme en mi decisión por Jesús (comp. Ef. 4:17-24).



DÍA 13

Colosenses 4:15,16

La transmisión de saludos no es algo que se sobreentiende. Para Pablo tiene un valor muy importante. Una y otra vez fortalece la conciencia mutua de los creyentes. Por más diferentes que seamos cada uno con nuestra personalidad, en nuestro Señor Jesucristo formamos un único, singular cuerpo espiritual. No se trata solo de nuestra iglesia local: “muchos son los miembros, pero el cuerpo es uno” (1.Co. 12:20), sino también de la iglesia global de Jesús. ¡Qué milagro, qué regalo es la comunión de los creyentes en Cristo! (Comp. Gá. 3:26-29; 1.Jn. 1:3,4.)

Un colaborador comentaba: “también sería bueno entre nosotros, si las iglesias compuestas de personas renacidas en Cristo, se saludasen mutuamente, porque saben que pertenecen al mismo cuerpo del Señor, y por eso formamos una unidad, aunque todavía no sea visible. Yo me alegro cada vez cuando un misionero manda saludos de la iglesia en la que trabaja, a nuestra iglesia”.

A Pablo le importa que no solo se intercambien los saludos, sino también las cartas dirigidas a las iglesias individualmente. La epístola a los colosenses también la debe recibir la iglesia en Laodicea, y la carta a esa* debe mandarse también a Colosas. Este mandato demuestra que las palabras de la carta no se refieren solamente a la situación de la iglesia en Colosas, sino que pueden ayudar a cualquier iglesia (comp. 2.Ti. 3:16).

Finalmente Pablo encarga a los creyentes en Colosas de saludar también a *Ninfas*, la que se menciona solamente en este texto. Pero nos enteramos acerca de ella, que abrió su casa para las reuniones de los cristianos. Así la clara luz del evangelio pudo brillar desde allí a todo el mundo. “Vosotros sois la luz del mundo. ... Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mt. 5:14a,16; Ef. 5:8; Fil.2: 14-16a).

*En los textos antiguos falta la mención de Efeso. Por eso no sabemos, si con la carta a la iglesia en Laodicea se refiere a la actual carta a Efeso, o si es una carta diferente, que hoy no la tenemos más.



Día 14

Colosenses 4:17,18

Al final de su carta Pablo pide transmitir a *Arquipo*, un hermano en Colosas, un mensaje especial. Su nombre aparece solo aquí y en Filemón 2. Allí Pablo lo denomina “nuestro compañero de milicia”. Aparentemente Arquipo era alguien que se comprometía en el servicio común de Jesús y su iglesia. Pero en algún momento probablemente hubo ciertos cambios, de modo que Pablo le dice: “¡mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor!”

En el texto original se habla de “diakonia”. Con esto se refiere en el Nuevo Testamento a diferentes servicios (Hch. 6:2-6; 1.Co. 12:5; Ef. 4:11,12). Finalmente todo lo que hacemos en el nombre y por encargo de nuestro Señor, es “diakonia”. Importante es que llevemos a cabo y cumplamos fielmente el ministerio confiado y la responsabilidad asociada, en vista de nuestro Señor (1.P. 4:10,11).

De que Pablo firme su carta personalmente, no era usual en aquel tiempo, pues una carta, por lo general, se abría con el remitente. Aquí es una señal de su afecto por los receptores* desconocidos para él. El pedido del apóstol por la oración de la iglesia por él y su situación dolorosa demuestra una vez más: ¡nos necesitamos mutuamente!

Pero no son el sufrimiento, la injusticia, la persecución, el abuso o el dolor los que tienen la última palabra, sino la gracia de Dios, su inmerecido cuidado, bondad y misericordia. Esta gracia abarca toda nuestra vida: por la gracia de Dios hemos sido salvados – *pasado* (Ro. 5:1,2a; Ef. 2:5). Su gracia está a nuestro alcance cada día de nuestra vida. Estamos en la gracia y vivimos de la gracia. La necesitamos para vivir con su Palabra y según su Palabra – tiempo *presente* (1.Co. 15:10; 2.Co. 12:9). Finalmente Dios nos llamará por su gracia a la gloria eterna – tiempo *futuro* (2.Ts. 2:16,17; 1.P. 5:10).

*Con excepción de la carta a los gálatas (6:11), Pablo probablemente dictaba sus cartas y las dejaba escribir por uno de sus colaboradores (comp. Ro. 16:22), pues se supone que sufría de una enfermedad de sus ojos (Gá. 4:15; 6:11). Era necesario testificar la autenticidad de sus cartas, pues especialmente la segunda carta a los tesalonisenses muestra, que sus adversarios no tenían escrúpulos de mandar en su nombre cartas falsas a los creyentes (2.Ts. 2:2; 3:17).